

BOSCHÍN, María Teresa (2009): *Tierra de hechiceros. Arte indígena de Patagonia septentrional argentina*. Ediciones Universidad de Salamanca. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

*Tierra de hechiceros* alude a la denominación indígena del actual arroyo Pichileufú: “Machileubú” o “río de los Hechiceros” (según lo testimonia el jesuita Tomás Falkner en su *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, publicada por primera vez en 1774). Por extensión, y haciendo uso de referencias adicionales procedentes de otras fuentes etnográficas, la autora llama de ese modo a un amplio territorio del norte patagónico, integrado por el río Limay y diez cursos tributarios, cuyo eje sería el mencionado arroyo Pichileufú. De esta región tomará en especial tres subcuencas, respectivamente las de los arroyos Pichileufú, Comallo y Maquinchao.

Como lo señala en la Introducción, el fundamento de este libro es su tesis doctoral, leída en la Universidad de Salamanca en el año 2006. Si bien tanto la problemática tratada como su marco teórico y su base empírica son las mismas, por razones de espacio esta publicación no cuenta con “*el detenido tratamiento histórico y etnográfico del modo ideológico de las sociedades norpatagónicas de tiempos postconquista, las que poseían filiación cultural con las que las antecedieron en el mismo espacio y que fue el que nos allanó el camino hacia la búsqueda de los significados de los grabados y las pinturas*” (p. 15).

El libro constituye el primer intento por superar el esquema clasificatorio que ha estado vigente para el arte patagónico en general desde hace más de medio siglo, para alcanzar niveles explicativos que nos permitan recuperar, al menos en parte, la ideología de los autores del arte. Para ello, y según lo expresa la misma autora, realiza un doble recorrido: desde el registro arqueológico, que data de unos 3000 A.P., y, en el otro extremo del camino, los testimonios de los actuales descendientes de los pueblos originarios. Entre ambos, se encuentran los datos provenientes de la producción histórica y etnográfica que va de los siglos XVII al XIX.

La obra se compone de cuatro capítulos. El **primero** propone una historiografía, donde sintetiza los datos históricos y etnográficos, analizando las fuentes disponibles para la etapa postconquista, y realiza una puesta al día de las investigaciones sobre

arte rupestre desarrolladas a partir del siglo XX. En segundo término, establece su postura teórica y especifica su método, explicitando las categorías, conceptos y unidades de análisis que utilizará en todo el libro.

El **segundo** capítulo está compuesto por una base de datos muy completa, incluso con ilustraciones, de los 37 sitios localizados en el área estudiada. Gran parte de la información es de primera mano, en tanto el resto procede de la bibliografía publicada por otros autores. Hacia el final de esta parte, y sobre la base de los datos presentados, elabora una síntesis de la secuencia cronológica y cultural de la región estudiada.

Presentados los datos, el **tercer** capítulo, el más extenso del libro, está dedicado a analizar los sistemas de expresión gráfica de las sociedades norpatagónicas, para las tres subcuencas que integran el área de investigación. El estudio comprende la identificación de motivos (agrupados en cuatro categorías dispuestas en orden jerárquico), las técnicas de realización, las pautas compositivas (disposición en el soporte y relación entre motivos) y, finalmente, las operaciones (topológicas, asociativas, aritméticas, geométricas y compositivas), para cada uno de los sitios analizados. Ciertos motivos, identificados como representativos de linajes, son las claves para el establecimiento de identidades étnicas, tema sobre el que volveremos al final de esta reseña.

El **cuarto** y último capítulo reúne los datos obtenidos del análisis intrasitio y los integra en categorías más comprensivas, como los *Estilos*, las *Varietades estilísticas* y los *Ciclos artísticos*. La novedad con relación a las clasificaciones anteriores se centra en que los estilos y las variedades estilísticas, tal como los define la autora, carecen de contenido cronológico, a diferencia de los ciclos artísticos, que sí lo poseen. En este sentido, aquéllos estarían representando configuraciones singulares de manifestaciones rupestres registradas a nivel regional pero no necesariamente diacrónicas, definidas según tres criterios: tema (identificado a través del repertorio morfológico), forma (entendida como recurso para expresar y comunicar ideas) y operatoria. De esta manera, es posible que en un mismo sitio se encuentre representado más de un estilo. Por su parte, son los Ciclos artísticos los que incorporan la variable temporal y se relacionan con distintos linajes. Para cerrar este apartado, se ofrece una breve síntesis de los capítulos de la tesis.

Tres apéndices completan la edición: el primero contiene mapas que permiten ubicar la zona de estudio, a distintas escalas; el segundo incorpora una serie de cuadros donde se especifican los Grupos tipológicos utilizados en el texto y las secuencias de los distintos sitios estudiados con sus cronologías radiocarbónicas. Finalmente, el último está dedicado a ilustrar el arte relevado en los distintos yacimientos.

Con una postura teórica explícita, un prolijo encuadre metodológico congruente con su marco conceptual, un examen crítico y completo de los antecedentes, una extensa base de datos arqueológicos y un minucioso análisis de los mismos, este libro constituye no sólo un avance importante hacia la interpretación del arte rupestre norpatagónico sino también una fuente de referencia para todos aquellos que se dedican al estudio del arte rupestre. Por otra parte, refleja un inmenso trabajo de relevamiento de arte en el campo, visible a través de las múltiples imágenes que ilustran el tomo, una búsqueda bibliográfica exhaustiva y un examen minucioso de documentos escritos. Esta riqueza y variedad de fuentes se combina perfectamente en un trabajo que reúne los datos arqueológicos y antropológicos en una síntesis que denota un enorme esfuerzo intelectual fruto de muchos años de experiencia y de maduración de ideas. Adicionalmente, debemos destacar la claridad y fluidez de la redacción que, además

de facilitar la comprensión del texto, hace la lectura amena y placentera.

Sin embargo, se hace sentir la exclusión de los datos de informantes actuales y de las fuentes inéditas que han servido de base para las interpretaciones proporcionadas, tal como la identificación de ciertos signos como símbolos de linajes. Es la misma autora quien señala que, por razones de espacio, debió omitir la base empírica que constituyó la clave que le permitió acercarse al significado de los motivos rupestres. Esperamos la pronta publicación de estos datos.

A un trabajo cuidadoso se añade la excelente calidad editorial de las Universidades de Salamanca y de Córdoba, que no han escatimado esfuerzo a la hora de publicar con policromía gráficos, reproducciones fotográficas y dibujos.

Para cerrar esta reseña, no podemos dejar de mencionar la imagen reproducida en la tapa del libro, una selección acertada tanto por el contenido de la obra como por su estética. Se trata de una máscara ceremonial o *Kollón*, utilizada en ciertas ceremonias para personificar al *Elumgásum*, deidad de los aborígenes patagónicos históricos, cuya representación en el arte rupestre la autora rescata.

*Mabel M. Fernández*

Universidad Nacional de La Pampa. Argentina  
Universidad Nacional de Luján. Argentina